

# Eterna suspicacia: Rusia y la agenda de seguridad estadounidense en tiempos de Trump<sup>1</sup>

Eternal Suspicion: Russia and the US security issues in times of Trump

FELIPE MAILLIER

Licenciado en Relaciones Internacionales. Miembro Investigador del Observatorio de Política Internacional, Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad Católica de Santa Fe. Correo electrónico: felipe.argentina@hotmail.com

## Resumen

Con la propuesta de mejorar las relaciones bilaterales con Rusia, Donald John Trump comenzó sus funciones ejecutivas el 20 de enero de 2017. Contando con la simpatía expresada públicamente por el presidente ruso, Vladimir Putin, parecía abrirse un camino de entendimiento entre ambos estados. Sin embargo, la historia reciente de los vínculos ruso-americanos, se encuentra signada por contraposiciones que aún no han sido superadas. Intereses divergentes, tramas de espionaje y fantasmas de la Guerra Fría afectan la agenda de seguridad, contribuyendo en la Eterna Suspicion que llega hasta la actualidad.

## Abstract

With the proposal to improve the bilateral relations with Russia, Donald John Trump began with their executive functions on 20th January 2017. Simultaneously, the sympathy expressed by the Russian president, Vladimir Putin, seemed to open up a way of understanding between the two states. However, the recent history of the Russian-American links is full of contrasts that have not been overcome. Conflicting interests, espionage cases, and ghosts of the Cold War affect security issues and take part in the eternal suspicion that reaches the present days.

171

## Palabras Claves

Estados Unidos — Rusia — Política Exterior — Seguridad

## Keywords

United States — Russia — Foreign Policy — Security

---

<sup>1</sup> El presente artículo es un capítulo extraído y adaptado del Original. “Trump, análisis de los primeros 365 días del presidente de los Estados Unidos en el poder” (2018). Proyecto de Investigación desarrollado por el Observatorio de Política Internacional de la Universidad Católica de Santa Fe.

## Introducción: La fría relación ruso-americana

A partir de la asunción de Donald John Trump como presidente de Estados Unidos<sup>2</sup>, emergió un particular interés en el desenvolvimiento de dicho país en el marco de las relaciones internacionales. Si bien los análisis sobre política exterior norteamericana son numerosos, en relación a vastos períodos de su historia, la peculiar y controversial personalidad de quien es hoy su máximo representante, suscita un especial atractivo en cuanto a la contribución de cierto grado de imprevisibilidad en la materia. No obstante, se debe tener en cuenta que, desde la formulación hasta la implementación, y su consiguiente evaluación, la política exterior de un Estado es el resultado de un complejo multifactorial que, al igual que otros tipos de políticas, puede encontrar condicionantes y/o limitantes en cualquiera de sus etapas. Esto cobra mayor asidero, al tratarse de una nación cuya organización política involucra numerosas estructuras burocráticas y un estricto sentido del balance de poder institucional, por lo que se debe insistir en que la investidura presidencial, así como los valores, las proyecciones y las intenciones con las que cuenta el portador de turno conforman un elemento clave para indagar en el diseño de relacionamiento internacional, pero no el único.

En paralelo, los cambios que presenciamos en el tablero político global actual, representan, intrínsecamente, un factor ineludible en la búsqueda del “cómo y por qué” ciertos actores accionan en determinada línea. En este sentido, la identificación de una posible crisis de la hegemonía norteamericana en el contexto internacional, se concibe como el punto de inicio de distintas reflexiones. Citando palabras que el profesor de la Universidad de Chicago, John Mearsheimer, daba en una entrevista, “El orden mundial moderno está pasando por una época de transición de un sistema unipolar a una situación en la que las cuestiones claves no solo dependerán de la política de Estados Unidos, sino también de las apuestas políticas de otras dos potencias emergentes en el espacio internacional, Rusia y China”<sup>3</sup>. La competencia económica de esta última y el rol cada vez más activo de ambos países en cuestiones relacionadas a la seguridad internacional encuentran resistencia en el país norteamericano. Naturalmente, la multipolaridad implicaría desafíos en la configuración misma del sistema internacional, donde el peso relativo que conserva la potencia americana podría verse reducido en distintos planos.

En el caso de los vínculos entre Washington y Moscú, estos son especialmente complejos dada la presencia de numerosas variables de carácter interno, bilateral, de políticas regionales y globales, conexas al hecho de que, en dichas capitales, han existido, y se encuentran aún, estereotipos ideológicos de tiempos de la Guerra Fría (Pérez Benítez, 2016: 115). En este último sentido, el período posterior

---

<sup>2</sup> Donald John Trump asumió el 20 de enero de 2017, convirtiéndose así en el 45° Presidente de los Estados Unidos de América.

<sup>3</sup> “Asamblea Anual n° 13 del Club Internacional de Debates Valdai” (octubre 2016). Diálogo entre John Mearsheimer y Timofei Bordachev, Director del Programa de Club Valdai. Ciudad de Sochi, Rusia. Link para acceder al diálogo: <http://valdaiclub.com/multimedia/video/john-mearsheimer-we-are-moving-to-a-multipolar-world-with-three-great-powers/>

a la caída del Muro de Berlín, que durante gran parte del siglo XX resumió la ruptura Este-Oeste, no representó un cambio rotundo en la cosmovisión de los encargados de sentar las bases de la política exterior norteamericana hacia la naciente Federación de Rusia. Más allá del derrumbe de las bases fácticas que posibilitaron el sostenimiento del conflicto por décadas, persistieron arquetipos mentales pre-configurados como soportes necesarios del mismo. En el país euroasiático también se pueden observar resabios similares, los cuales se vislumbraron, contundentemente, a partir del siglo XXI, con la estabilización económica y la nueva efervescencia de valores tradicionales rusos.

Factores históricos, culturales y, hasta psicológicos, han condicionado (y lo siguen haciendo) el actual estado de las relaciones entre Estados Unidos y la Federación Rusa, heredera de la Unión Soviética y vista, por distintos sectores socio-políticos norteamericanos, como un natural adversario en el tablero mundial. Tal es así, que las sucesivas administraciones del país americano proyectaron una política hacia Rusia que partió de la premisa de que era el país vencido en la Guerra Fría (Cohen, 2011). A partir de este diagnóstico, se favoreció una estrategia de largo plazo, tanto por demócratas como por republicanos, consistente en apuntalar el capitalismo ruso y sostener la hegemonía ideológico-política occidental dentro de su sociedad, tratando, a su vez, de evitar una recuperación (Pérez Benítez, 2016: 115).

Desde el momento en que la Unión Soviética colapsó en 1991, Estados Unidos ha mantenido, implacablemente, una estrategia de cerco de Rusia, tal como lo hace con otros supuestos enemigos como China e Irán, haciendo especial referencia a la inclusión de numerosos países de Europa Central y del Este en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que afecta sensiblemente a los supuestos de integridad territorial históricos de la misma (Kinser, 2014).

El progresivo deterioro de la relación bilateral se aceleró tras la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia en el año 2000. En la primera década del corriente siglo, el proceso de ordenamiento político y crecimiento económico que experimentó el país, estimulado esencialmente por los altos precios de hidrocarburos y otras materias primas producidas por Rusia, permitió que Moscú aumentara su influencia en el plano internacional y, por ende, intensificara su competencia con Estados Unidos<sup>4</sup>. Esto fue complementado por un discurso de tinte nacionalista promovido desde el Kremlin, en la búsqueda de resaltar los valores tradicionales de la sociedad rusa.

---

<sup>4</sup> “El proceso de enfrentamiento entre Rusia y Estados Unidos a partir de la segunda administración de Putin, a mediados de los años 2000, se explicó por la reemergencia de Rusia como potencia global dado el crecimiento económico logrado por los altos precios de los hidrocarburos, la recuperación de su Estado y el fortalecimiento de sus grandes monopolios de materias primas. También incidió la estabilidad política alcanzada en la década de 2000, además de los movimientos al interior de la élite rusa que, sin prescindir de la influencia de la oligarquía privada, favorecieron a los sectores de la burocracia más vinculados al Estado, las exportaciones de recursos energéticos y a las estructuras de la seguridad nacional incluyendo al complejo militar industrial. Fue predominante el discurso patriótico y de gran potencia” (Perez Benitez, 2017: 108).

Por su parte, lo mencionado no quita que, en determinados momentos del período que se extiende desde la caída del Muro de Berlín hasta la actualidad, no se hayan producido acercamientos entre ambas naciones. Sin embargo, estos no dejan de ser catalogados como efímeros dada la puntualidad o brevedad de los mismos.

En referencia a este aspecto cambiante, la investigadora del Real Instituto Elcano, Mira Milosevich resume que:

“Las relaciones bilaterales de Rusia y EE.UU., entre 1989 y 2014, pueden definirse mediante la metáfora de un péndulo que oscilaba entre las expectativas de cooperación, que borraría la experiencia de la desconfianza y del “equilibrio del terror” de la Guerra Fría, y la gradual decepción por el aumento de la confrontación. Al comienzo de los años 90, los antiguos rivales trabajaron juntos para contener a Saddam Hussein en la guerra de Kuwait, facilitar la reunificación de Alemania, asegurar el arsenal nuclear de la antigua Unión Soviética y desmantelar las instalaciones militares de la URSS en Europa del Este. Estas grandes expectativas fueron sustituidas, paulatinamente, por la decepción a causa de la oposición de los rusos a los bombardeos de la OTAN en Serbia (1999), a la guerra de Irak (2003), a las “revoluciones de colores” en Ucrania (2004) y Georgia (2005) y a la ampliación de la OTAN a ex países de la esfera soviética. La guerra de Georgia (2008) y la anexión de Crimea (2014) por Rusia supusieron la ruptura del orden liberal internacional y de la cooperación entre Rusia y EEUU” (MILOSEVICH, 2017: 2).

En cuanto a la administración de Barack Obama (2008 - 2016), esta no logró revertir el congelamiento de las relaciones, sino que, por el contrario, durante este período se produjo la mayor escalada de tensión en décadas, especialmente a partir de 2014, luego de la anexión rusa de la península de Crimea, hasta entonces territorio ucraniano. Las posteriores sanciones económicas impuestas a Rusia por Occidente, el establecimiento de un escudo antimisiles norteamericano en Rumania y los enfrentamientos en Siria, que para los ojos del Kremlin buscaban un desenlace semejante al ocurrido en Libia, impusieron un aro de enemistad que nos hizo preguntar si en verdad la Guerra Fría había culminado o si estábamos ante el resurgimiento de la misma.

Es en este contexto que Donald John Trump comienza sus funciones ejecutivas. Con la propuesta de mejorar las relaciones bilaterales con Rusia y contando con la preferencia pública de Vladimir Putin, por sobre quien fue su competidora electoral, la demócrata Hillary Clinton, parecía abrirse un camino de entendimiento entre ambos estados.

A pesar de ello, y al cabo de más de un año de mandato, la evolución de las relaciones bilaterales sigue estancada. Precisamente, podríamos estar ante un ejemplo paradigmático que nos muestra que, cuando hablamos de política exterior, la voluntad de los actores implicados, a menudo, resulta meramente decorativa. Desde el análisis de Ruth Deyermond (2017), la presidencia de Trump pareció crear una oportunidad de romper el ciclo de renovación y declive en el que han estado atrapadas las relaciones EE.UU. Rusia desde los años 90; no obstante, hace hincapié en que las diferencias de intereses nacionales y los

problemas estructurales subyacentes continúan dañando la relación. En adición, la autora indica que probablemente la personalidad de Trump y su estilo de gobierno, así como el escándalo de los contactos de su equipo con Moscú, sigan impidiendo la normalización de los vínculos con Rusia. En cuanto a este último aspecto, coincidimos con las palabras de la autora. Desde nuestro punto de vista, la investigación de la llamada “Trama Rusa”, que incluyó denuncias de una supuesta interferencia de los servicios de inteligencia de este país en las elecciones presidenciales norteamericanas, en favor del actual primer mandatario, representa un claro limitante al poner bajo sospecha cualquier tipo de acercamiento que se promueva desde la Casa Blanca. Declaraciones cruzadas, renuncias, despidos de altos mandos y hasta rumores sobre un posible juicio político, colocaron en una situación complicada al gobierno vigente.

Partiendo de estas premisas iniciales, en el presente documento intentamos describir, de forma introductoria, los lineamientos generales de la política exterior norteamericana orientados hacia la Federación de Rusia, en el marco del primer año de la “gestión Trump”, prestando particular atención en aquellos aspectos que dominan la agenda entre dichos estados, principalmente vinculados a la seguridad.

### **Política Exterior de EEUU hacia Rusia en Tiempos de Trump**

Al tratar sobre los intereses específicos que guían la política de un Estado hacia otro, una primera aproximación puede tener en cuenta determinadas acciones y elementos de carácter tangible, que se desarrollan paralelamente y que permiten indagar en la finalidad o en los objetivos, más o menos compartidos, a los que sirven.

En nuestro caso, urge remarcar que el propósito de este artículo resulta meramente introductorio por ciertas razones. La primera de ellas encuentra su lógica al tratarse de una revisión acotada temporalmente, que solo tiene en cuenta el primer año de gestión del actual presidente norteamericano. Esto nos sugiere que, muchos de los aspectos observados son plausibles de cambios o alteraciones propias a las distintas coyunturas e imponderables.

Por otro lado, las temáticas se limitan al campo de la seguridad, pasando por alto lo que podría ser un análisis multidisciplinario y aplicado que incluya diversos temas propios de las relaciones internacionales. En este sentido, el recorte tiene como objetivo abordar aspectos de mayor resonancia internacional durante el período bajo revisión, focalizando en aquellos que gozaron de preeminencia tanto en discursos y eventos políticos, como en la prensa. De hecho, en cuanto a la identificación de los principales puntos de acción política, de Estados Unidos hacia Rusia, recurrimos a comunicados oficiales, partes de prensa y otras fuentes de información secundaria, dejando notar la influencia de elementos subjetivos desde su selección, hasta los comentarios correspondientes.

Dadas estas condiciones, e introduciéndonos a la temática, sostenemos que los ejes rectores de la actual política exterior de EE.UU. hacia Rusia no resultan

novedosos. Particularmente, veremos que se sostienen líneas de acción que imposibilitan una mejora en las relaciones, sin escapar a principios que se reiteran desde la disolución de la URSS.

Concretamente, los principales puntos de análisis a tener en cuenta son los siguientes:

- Influencia político-ideológica, económica y militar en regiones vecinas a Rusia. Europa del Este y el Cáucaso.
- Aumento presupuestario y de capacidades de la OTAN.
- Intervencionismo en conflictos de Medio Oriente.
- Sanciones económicas y políticas a Rusia.

Si bien se podrían incluir otros elementos, estos 4 ejes de la agenda de seguridad norteamericana han sido determinantes en la política exterior orientada hacia el país euroasiático en el último año. Ya sea de forma directa o indirecta, su esencia expresa una lógica de confrontación que caracteriza, desde hace tiempo, la relación ruso-estadounidense.

En cuanto al primer aspecto, desde el final de la Guerra Fría, las llamadas “revoluciones de colores” (una serie de movimientos prodemocráticos y prooccidentales) influyeron en los cambios de gobierno en países del espacio post soviético, y mientras Washington conserva una visión positiva de ellos, el Kremlin los describe como corrientes organizadas por los norteamericanos para minar la influencia rusa (Milosevich, 2017: 5). Las regiones de Europa del Este y el Cáucaso, y en especial los casos de Ucrania y Georgia, son claves en este sentido.

Con respecto a Ucrania, el Departamento de Estado de EEUU, a través de la Oficina de Asuntos Europeos y Euroasiáticos, expresa públicamente que la política estadounidense se centra en la realización y el refuerzo de una Ucrania democrática, próspera, segura y más estrechamente integrada a Europa y a estructuras Euroatlánticas<sup>5</sup>. La orientación y profundidad de estas políticas con Kiev generan fuerte resistencia en Rusia, donde la expansión de la OTAN y la Unión Europea entre los países del antiguo pacto de Varsovia ha sido una preocupación permanente. Moscú siempre vio el acercamiento de la Unión Europea como una amenaza para sus intereses económicos, pero sobretodo, un peligro a su seguridad nacional, al considerar la Alianza Atlántica como un adversario potencial y percibir así a ambas organizaciones como un solo ente de expansión hacia países que Rusia catalogaba como “suyos”, ya sea por vínculos culturales, históricos o económicos (Kudriashev, 2014: 386).

De aquí que la invasión rusa de la península de Crimea, en el año 2014, haya respondido, considerablemente, a una percepción de vulnerabilidad de parte del Kremlin, que podía ver reducida su influencia en un territorio de interés

---

<sup>5</sup> Oficina de Asuntos Europeos y Euroasiáticos, Departamento de Estado de los Estados Unidos. U.S. Relations with Ukraine, Fact sheet. Link web: <https://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/3211.htm>

estratégico. Apelando a la significativa presencia étnica rusa<sup>6</sup> y a la Flota del Mar Negro, establecida en Sebastopol mediante acuerdos previos, las acciones dirigidas desde Moscú resultaron rápidas y eficaces, generando una de las más importantes escaladas de tensión con Occidente en años. Como indica Mariano Caucino, la búsqueda de “anillos de protección” de las fronteras, característica de tiempos de la Guerra Fría, sigue siendo un factor explicativo de la geopolítica rusa (2016: 203). Desde esta perspectiva, la política de Estados Unidos se enfrenta, inexorablemente, ante los intereses de seguridad nacional de este país, el cual cuenta, además con dirigentes que ocuparon roles activos en la antigua Unión Soviética, (incluido el presidente Vladimir Putin<sup>7</sup>), alegando que no deberíamos desestimar la influencia de componentes subjetivos en su accionar.

En su primer año, la actual administración norteamericana sostuvo la misma postura que encabezaba Obama, de no reconocimiento del referéndum en Crimea, de marzo de 2014, ni su consiguiente anexión a Rusia. Públicamente, desde el Departamento de Estado se pronunciaba:

“Estados Unidos no reconoce el “referéndum” de Rusia del 16 de marzo de 2014, ni su intento de anexión de Crimea y la continua violación del derecho internacional. Reafirmamos, una vez más, nuestro compromiso con la soberanía de Ucrania y su integridad territorial”. (16 de Marzo de 2017)<sup>8</sup>

177

Otro hecho que cobró notoriedad en junio de 2017, fue el recibimiento en la Casa Blanca del presidente ucraniano, Petró Poroshenko. En dicha visita, Donald Trump apoyó una resolución “pacífica” del conflicto en ese país y abogó por reformas orientadas a la transparencia y al combate de la corrupción. En paralelo, su Gobierno anunciaba nuevas sanciones para aumentar la presión sobre Rusia<sup>9</sup>.

Por su parte, el caso de Georgia, en la región del Cáucaso, representa otra pieza clave dentro de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, ya que el apoyo de la última a las regiones de Osetia del Sur y Abjasia, autoproclamadas autónomas, se

---

<sup>6</sup> La presencia de etnia rusa también es muy fuerte en regiones del este de Ucrania, principalmente Lugansk y Donetsk, donde los movimientos separatistas pro-rusos ejercen una gran influencia.

<sup>7</sup> En 1975, Vladimir Putin se graduó en la facultad de derecho de la Universidad Estatal de Leningrado (actual San Petersburgo) y más tarde estudió en la Escuela Superior de la KGB en Moscú. En 1985-1990, Vladimir Putin trabajó en Alemania Oriental, sirviendo en la oficina de inteligencia local en Dresde. En el transcurso de su servicio, fue promovido al rango de teniente coronel y al puesto de asistente principal del jefe del departamento.

Información extraída de la página web oficial del presidente de Rusia. Link: <http://en.putin.kremlin.ru/>

<sup>8</sup> Departamento de Estado de los Estados Unidos. Parte de prensa: “Reaffirming U.S. Commitment to a Sovereign and Whole Ukraine on the Third Anniversary of Russia’s Crimean “Referendum”. 16/03/2017. Link: <https://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2017/03/268482.htm>

<sup>9</sup> La Vanguardia, digital. “Trump recibe a Poroshenko y aumenta presión a Rusia por conflicto en Ucrania”, Burgués Miriam, 20/06/2017. Link: <http://www.lavanguardia.com/politica/20170620/423535729761/trump-recibe-a-poroshenko-y-aumenta-presion-a-rusia-por-conflicto-en-ucrania.html>

enfrenta al no reconocimiento de las mismas por parte de Georgia (que pierde importantes territorios con salida al Mar Negro) y de EE.UU. Si bien las divergencias étnicas en las zonas cuentan con una larga historia, a partir de la guerra desatada en el año 2008 se generó un escenario de mayor crispación. Este conflicto, similar en muchos aspectos al de Ucrania, continúa vislumbrando posiciones contrapuestas entre ambos estados.

El gobierno de Donald Trump ha sostenido la condena de las acciones rusas a lo largo del último año. La posición se ve claramente traducida en un parte de prensa elevado por la vocera del Departamento de Estado, Heather Nauert<sup>10</sup>:

“Los Estados Unidos apoyan plenamente la soberanía y la integridad territorial de Georgia dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas, y rechaza el reconocimiento de Rusia hacia Abjasia y Osetia del Sur. Instamos a Rusia a retirar sus fuerzas a las posiciones previas al conflicto, según el alto el fuego de 2008, y dar marcha atrás en su reconocimiento de las regiones georgianas de Abjasia y Osetia del Sur”. (Departamento de Estado de EEUU, 9 de agosto de 2017).

El segundo punto de la agenda, relativo al aumento presupuestario y de capacidades de la OTAN, es justificado por Estados Unidos y sus aliados europeos, en gran parte, por los diferendos con Rusia y la influencia que esta ejerce sobre estados vecinos. Si bien el discurso de Donald Trump, durante su campaña, incluyó la generación de canales de cooperación con el país euroasiático y la caracterización de la OTAN como “obsoleta”, las palabras fueron quedando relegadas paulatinamente.

Ya a principios de abril de 2017, el presidente se desdijo de su observación sobre la alianza atlántica<sup>11</sup> y en mayo, asistiendo a una cumbre de la misma, instó a los demás países miembros a elevar sus gastos de defensa al 2% de sus respectivos PBI (Producto Bruto Interno)<sup>12</sup>, recordando que EEUU aporta más de la mitad del presupuesto total de la organización<sup>13</sup>. El cambio de posición sobre Rusia se conoció llegado el mes de julio, en la visita de Trump a Polonia, donde la acusó de

---

<sup>10</sup> Departamento de Estado de los Estados Unidos. Parte de prensa: “The United States Urges Russia To Respect Georgia's Sovereignty and Territorial Integrity”. 09/08/2017. Link: <https://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2017/08/273312.htm>

<sup>11</sup> BBC Diario, “La OTAN ya no es obsoleta”: el cambio de opinión de Trump sobre la alianza militar”. 13/04/2017. Link: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39587002>

<sup>12</sup> BBC Diario, “Casi un desastre”: el controvertido primer encuentro del presidente de EE.UU., Donald Trump, con sus aliados de la OTAN. 26/05/2017. Link: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40053653>

<sup>13</sup> Crónica Global, Diario, “La ‘pelotera’ de Trump con la OTAN: EEUU aporta el 68,4% del gasto de la Alianza”. 25/01/2017. Link: [https://cronicaglobal.elespanol.com/graficnews/pelotera-trump-otan-eeuu-aporta-68-4-gasto\\_67005\\_102.html](https://cronicaglobal.elespanol.com/graficnews/pelotera-trump-otan-eeuu-aporta-68-4-gasto_67005_102.html)

llevar a cabo acciones desestabilizadoras en otros estados, además de llamar a Occidente a la defensa de su civilización<sup>14</sup>.

Recordemos que, en julio de 2016, en la cumbre de la OTAN llevada a cabo en Varsovia, se definió a Rusia como la principal amenaza a la seguridad colectiva. En un comunicado oficial, posterior a dicha reunión, se le objetaba:

“La ocupación ilegítima de Crimea, la violación de fronteras soberanas por la fuerza, ejercicios militares provocadores en las fronteras con la OTAN (incluso en las regiones del Mar Báltico, en el Mar Negro y en el este del Mediterráneo), violación del espacio aéreo de miembros de la organización, permanente retórica nuclear, y apoyo militar al régimen de Siria” OTAN<sup>15</sup>, 09/07/2016.

Tomando como puntapié inicial las acciones rusas, consideradas agresivas, la alianza atlántica emprendió, desde ese momento, el refuerzo del llamado flanco oriental o del este, que incluye principalmente a Polonia y a las repúblicas Bálticas de Lituania, Estonia y Letonia<sup>16</sup>. Se trató de un desplazamiento de fuerzas multinacionales de aproximadamente 4500 soldados, establecidos a mediados de 2017<sup>17</sup>, con el objetivo principal de disuadir la amenaza rusa<sup>18</sup>. En la misma dirección, se avanzó con el despliegue de sistemas de defensa, como los escudos antimisiles<sup>19</sup>, y el desarrollo de políticas de ciberseguridad militar<sup>20</sup>, en orden a

179

---

<sup>14</sup> El País, Digital. “Trump critica a Rusia y llama a Occidente a defender su civilización”. 06/07/2017. Link:

[https://elpais.com/internacional/2017/07/06/actualidad/1499333700\\_823499.html](https://elpais.com/internacional/2017/07/06/actualidad/1499333700_823499.html)

<sup>15</sup> Organización Tratado del Atlántico Norte. Comunicado Cumbre de Varsovia, 09/07/2017. Sitio Web Oficial. Link: [https://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_133169.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_133169.htm)

<sup>16</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Polonia, “Summary of two days of the NATO Summit in Warsaw”, 18/07/2016. Link:

[http://www.msz.gov.pl/en/foreign\\_policy/nato\\_2016/summary\\_of\\_two\\_days\\_of\\_the\\_nato\\_summit\\_in\\_warsaw;jsessionid=3BD098386F48598A2ACA9E38A990EB4B.cmsap2p](http://www.msz.gov.pl/en/foreign_policy/nato_2016/summary_of_two_days_of_the_nato_summit_in_warsaw;jsessionid=3BD098386F48598A2ACA9E38A990EB4B.cmsap2p)

<sup>17</sup> New York Times, Diario digital. “Los entrenamientos para la nueva Guerra Fría”. Eric Schmitt, 11/08/2017. Link: <https://www.nytimes.com/es/2017/08/11/la-nueva-guerra-fria/>

<sup>18</sup> “La nueva misión de la Alianza Atlántica en sus fronteras del este evidencia que para disuadir al que se tiene enfrente lo mejor es la exhibición de músculo militar. Y eso es hoy una realidad. Un total de 16 banderas de países miembros de la OTAN se han izado en Letonia, Estonia, Lituania y Polonia desde la pasada primavera. La misión Presencia Avanzada Reforzada (eFP, según las siglas en inglés) supone el desplazamiento de tropas y medios de combate de esos 16 aliados, que empezaron a llegar esta primavera y cuyo despliegue actualmente está en fase de consolidación”. (La Vanguardia, Digital. “La nueva guerra fría que congela el Báltico”. Enrique Figueredo. 26/11/2017).

<sup>19</sup> Sputnik News, Digital. “Los sistemas de defensa antimisiles a lo largo del mundo”. 11/10/2016. Link: <https://mundo.sputniknews.com/defensa/201610111064047053-dam-mundo-defensa/>

<sup>20</sup> La Vanguardia, Digital. “Comienza el mayor ejercicio de ciberseguridad militar, organizado por la OTAN”. 24/04/2017. Link:

<http://www.lavanguardia.com/politica/20170424/422019555477/comienza-el-mayor-ejercicio-de-ciberseguridad-militar-organizado-por-la-otan.html>

mejorar las capacidades de respuesta ante las llamadas Guerras Híbridas, caracterizadas por integrar métodos no convencionales.

En lo que va del actual gobierno norteamericano, no se ha favorecido el cambio de planes de operación de la OTAN, sino que, por el contrario, Estados Unidos sigue encabezando las acciones militares al mismo tiempo que exige mayores contribuciones para el financiamiento de parte de los demás miembros. Sin olvidar que, en abril de 2017, el presidente Trump firmó los instrumentos protocolares de ratificación para el ingreso de Montenegro como el 29° Estado parte de la alianza<sup>21</sup>. La organización continúa representando el principal mecanismo de confrontación ante la Federación de Rusia, y un pilar neurálgico en las políticas de Seguridad Nacional e Internacional.

Estos lineamientos fueron acompañados, además, por la aprobación del Congreso norteamericano, de un aumento en el presupuesto de Defensa para 2018<sup>22</sup>, equivalente al 11% con respecto al del último año<sup>23</sup>.

En cuanto al tercer punto señalado inicialmente, la región de Medio Oriente, y varios de los conflictos que en ella se desarrollan, son considerados como otro eje de disputa entre los intereses de Estados Unidos y Rusia.

El intervencionismo, desarrollado por ambas potencias militares, se puede observar en el caso de la guerra civil en Siria<sup>24</sup>. El apoyo de Estados Unidos a los rebeldes, que tienen como objetivo derrocar al gobierno de Bashar Al-Asad, se enfrenta a los intereses del Kremlin de sostenerlo en el poder. Dada su condición

---

<sup>21</sup> The White House, Office of the Press Secretary, US. "Statement by the Press Secretary on Montenegro's NATO Accession Protocol". 11/04/2017.

<sup>22</sup> Uno de los mayores aumentos de EEUU en el siglo XXI.

<sup>23</sup> Agencia Télam, "El Senado aprueba un presupuesto de defensa de 700.000 millones de dólares. 19/09/2017. Link: <http://www.telam.com.ar/notas/201709/205154-el-senado-de-eeuu-aprueba-un-presupuesto-de-defensa-de-700000-millones-de-dolares.html>

<sup>24</sup> Ramírez Poggi y Lukashevich Perez (2016) hacen una explicativa introducción al conflicto actual: La Guerra Civil Siria es un conflicto bélico entre los opositores del oficialismo sirio y el gobierno de Bashar Al-Asad, que se encuentra en el poder hace más de 30 años. El origen de la familia de Al-Asad, así como de la mayoría de la élite política y militar que dirige el país tiene origen Alauí, rama del Islam chiita, lo cual generó "un profundo resentimiento" entre los musulmanes suníes, quienes representan tres cuartas partes de la población siria, debido a que el régimen de Al Assad no ha tenido en cuenta sus intereses y ha ejercido un gobierno en favor de un grupo reducido de personas pertenecientes a la mencionada minoría étnica religiosa alauí. En consecuencia, se desencadenó un levantamiento nacional, enmarcado en la primavera árabe que conllevó a una guerra entre el Gobierno central, liderado por las fuerzas de Al-Assad contra los rebeldes armados, produciéndose ataques y un sin número de muertes, así como el fortalecimiento de grupos de oposición como por ejemplo los yihadistas del Estado Islámico. Ciudades enteras están destruidas, así como el patrimonio histórico y cultural de las mismas, lo cual representa una pérdida irreparable para toda la humanidad. Se han utilizado armas químicas repetidas veces, según organismos internacionales especializados y ambos bandos han sido acusados desde diversas organizaciones y gobiernos de cometer crímenes de guerra y graves violaciones de los derechos humanos. Debido a la escalada del conflicto y a los intereses en juego de distintos actores regionales y extra regionales en Siria, la guerra civil se internacionalizó; y rápidamente se configuró un escenario complicado, al surgir sustantivas divergencias entre los actores involucrados respecto a la manera, por medio de la cual se debería dar una solución al conflicto en Siria.

de aliado desde tiempos de la Guerra Fría, Rusia es el principal proveedor de armas del gobierno sirio, el cual le permite sostener un importante grado de influencia en la región, además de preservar la estratégica base naval de Tartus<sup>25</sup> (Ramírez Y Lukashevich, 2016).

Desde el comienzo, la política de Obama estuvo orientada a la salida del poder de Al-Asad, y por esa razón, Washington apoyó la lucha de los así llamados rebeldes moderados que combaten al régimen de Damasco, mientras el Estado Islámico o ISIS, sacaba ventaja de todo el caos, establecía sus reglas y atacaba en distintas ciudades, tanto en Siria como en Iraq<sup>26</sup> y Afganistán.

Por su parte, Donald Trump, quién criticaba duramente el papel de EE.UU. en Siria<sup>27</sup>, no logró cambios sustanciales en su primer año. No está claro si su administración, de hecho, ha desarrollado una cuidadosa estrategia sobre cómo tratar con Rusia, Siria e ISIS (Larres, 2017), teniendo en cuenta las diferentes posiciones que se fueron adoptando en sus primeros meses como presidente. El bombardeo unilateral y sin previo aviso, efectuado sobre una base aérea siria, a principios de abril de 2017, en respuesta al presunto uso de armas químicas por parte del régimen de Bashar Al-Asad contra la población civil<sup>28</sup>, sentó una gran desconfianza sobre la posibilidad de generar mecanismos pacíficos de solución. La condena de Rusia sobre el episodio, supuso denuncias ante los principales organismos internacionales, la suspensión del acuerdo de coordinación militar con el Pentágono para evitar incidentes aéreos en Siria, y el posterior traslado de una fragata misilística a la base de Tartus sobre las costas del Mediterráneo<sup>29</sup>.

A pesar del revuelo internacional generado por el ataque norteamericano sobre territorio sirio, la lógica belicista, expresada por la nueva administración, fue ratificada tras el lanzamiento de la bomba no nuclear más potente hasta la actualidad sobre Afganistán, teniendo como objetivo un complejo de túneles del Estado Islámico en la provincia de Nangarhar<sup>30</sup>. Tomado como desafío las capacidades militares, desde Rusia se dejó, luego, trascender información sobre

<sup>25</sup> Principal base naval de Rusia fuera del territorio de la antigua Unión Soviética. Véase Harmer, Christopher, "Russian Naval Base Tartus". Institute for the Study of War, 2012.

<sup>26</sup> CNN en Español, Digital. "El difícil juego de estrategias de Trump en Siria y Corea del Norte". 05/04/2017. Link: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/04/05/el-dificil-juego-de-estrategias-de-trump-en-siria-y-corea-del-norte/>

<sup>27</sup> El Nuevo Día, diario digital. "Trump se retracta de las promesas que realizó durante su campaña". 15/04/2017. Link: <https://www.elnuevodia.com/noticias/mundo/nota/trumpsertractadelaspromesasquerealizodurantesucampana-2311332/>

<sup>28</sup> The New York Times, Digital. "Estados Unidos lanza misiles contra una base aérea siria". Por MICHAEL R. GORDON, HELENE COOPER y MICHAEL D. SHEAR. 06/04/2017. Link: <https://www.nytimes.com/es/2017/04/06/estados-unidos-lanza-misiles-contra-una-base-aerea-siria/>

<sup>29</sup> Clarín, Digital. "Rusia condenó el ataque de EE.UU. a Siria y envió una fragata misilística a la zona". 07/04/2017. Link: [https://www.clarin.com/mundo/ataque-unidos-rusia-mueve-fragata-misiles-costa-siria\\_0\\_r1SKMES6g.html](https://www.clarin.com/mundo/ataque-unidos-rusia-mueve-fragata-misiles-costa-siria_0_r1SKMES6g.html)

<sup>30</sup> Agencia Télam, Digital. "Estados Unidos arrojó la "Madre de todas las bombas" contra el Estado Islámico en Afganistán". 13/04/2017. Link: <http://www.telam.com.ar/notas/201704/185628-estados-unidos-lanzo-una-poderosa-bomba-no-nuclear-en-afganistan.html>

la posesión de un arma cuya potencia sería cuatro veces superior a la utilizada por el gobierno del país americano<sup>31</sup>.

Las posiciones enfrentadas entre Estados Unidos y Rusia, en Medio Oriente, han sido promovidas por ambas de acuerdo a sus propios intereses. En el caso de la segunda, Pardo de Santayana alega:

“La Federación Rusa, aunque daba su apoyo político y diplomático al gobierno de Bashar Al-Asad, había permanecido alejada de toda tentación militar y jugaba un papel de segundo orden en la geoestrategia regional. Tras la profunda crisis en sus relaciones con Occidente, que se derivó de la anexión de Crimea y de la intervención en Ucrania a principios de 2014, el presidente Putin comenzó a vislumbrar la guerra de Siria como un medio para reivindicar a la Federación Rusa como gran potencia, situándola a su vez en un escenario de gran prioridad estratégica para las potencias occidentales con la finalidad de forzar un acercamiento con los EEUU. Rusia se convirtió en uno de los árbitros de la región en una coyuntura que se vio favorecida por el enconado e inoportuno (en el tiempo) proceso electoral norteamericano” (2017: 3).

Ahora bien, la legitimación de Rusia como uno de los mediadores del conflicto en Siria coincidió también con un proceso de deterioro de la imagen de Estados Unidos en la región, donde las invasiones de Irak y Afganistán, el caos social promovido en Libia y los efectos negativos que dejó el paso de la “Primavera Árabe” en distintos países fueron percibidos como fracasos de su política exterior injerencista.

Por más que hayan trascendido posibles acercamientos, entre Trump y Putin<sup>32</sup>, para aunar esfuerzos en la neutralización definitiva de ISIS y dejar de lado las acciones militares, en la búsqueda de soluciones al conflicto Sirio, hasta el momento no se registran avances concretos en esta dirección.

En paralelo, el presidente norteamericano estimuló diferencias sobre temáticas donde se había llegado a mínimas bases de entendimiento. Una involucró a Irán y su programa de enriquecimiento de uranio, que había llevado al gobierno de Barack Obama a concertar un Acuerdo Nuclear con dicho país en el año 2015<sup>33</sup>. Mediante este acuerdo, Irán se comprometía a reducir drásticamente su desarrollo nuclear y vincularlo, exclusivamente, con fines pacíficos a cambio del levantamiento de sanciones internacionales que recaían sobre el mismo. Donald Trump, crítico del pacto alcanzado por la anterior administración, se negó a certificarlo poniendo en

---

<sup>31</sup> RT, Digital. “EE.UU. lanza la 'Madre de todas las bombas', pero el 'Padre' está en Rusia”. 14/04/2017. Link: <https://actualidad.rt.com/actualidad/235887-madre-padre-bombas-rusia-moab>

<sup>32</sup> Como en noviembre de 2017, durante la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico en Vietnam.

<sup>33</sup> BBC, Digital. “Los puntos clave del histórico acuerdo nuclear entre Irán y las seis grandes potencias”. 14/07/2015. Link: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150714\\_iran\\_acuerdo\\_nuclear\\_potencias\\_ac](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150714_iran_acuerdo_nuclear_potencias_ac)

duda su vigencia, y sosteniendo que es nocivo para los intereses de su país, al mismo tiempo que acusaba al gobierno persa de incumplir el mismo<sup>34</sup>.

Rusia había sido parte formal de la mesa de negociaciones del acuerdo, por lo que se lo consideró como un importante punto de encuentro entre ambas naciones en un contexto de tensión desatada por el conflicto en Crimea un año antes. La posición adoptada por EEUU, con respecto a Irán, implica un factor de fricción con Rusia en una región de interés mutuo. De aquí que la preocupación del Kremlin, ante la posible salida de EEUU, se conoció de inmediato mediante su portavoz: *“Esto afectaría el ambiente de previsibilidad, seguridad, estabilidad y no proliferación en todo el mundo”* (Dmitri Peskov<sup>35</sup>, Vocero del Kremlin, Octubre de 2017).

Por su parte, Trump desconoce estos postulados, utilizando una retórica hacia Irán que, al igual que hacia otros países como Corea del Norte y Venezuela, retoma elementos discursivos similares al “eje del mal”<sup>36</sup>, esgrimido a principios de siglo por George. W. Bush. En este sentido, fue ejemplificador su primer discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, en septiembre de 2017, donde, entre otras cosas, sostuvo: *“El flagelo de nuestro planeta es, hoy, un pequeño grupo de regímenes parias que violan cada uno de los principios sobre los cuales se basa la ONU. No respetan ni a sus ciudadanos”*<sup>37</sup> (Donald Trump ante la Asamblea General, ONU. 19/09/2017).

Durante el mismo discurso, acusó a Irán por el supuesto financiamiento de organizaciones terroristas islámicas y de atentar sistemáticamente contra sus vecinos, tanto árabes como israelitas, alertando: *“No podemos permitir que un régimen asesino siga con sus actividades desestabilizadoras mientras construye peligrosos misiles”*. (Donald Trump ante la Asamblea General, ONU. 19/09/2017).

En el último año, Washington impuso nuevas sanciones contra entidades e individuos del país de Medio Oriente elevando la tensión dentro de la región<sup>38</sup>. En tanto que Irán es un importante aliado de Rusia en su aspiración de consolidar un mundo multipolar, ya que comparten visiones similares, y son socios en materia

---

<sup>34</sup> BBC, Digital. “Estados Unidos: Donald Trump se niega a certificar el acuerdo nuclear con Irán y anuncia nuevas sanciones contra Teherán”. 13/10/2017. Link: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41616545>

<sup>35</sup> Hispantv, Digital. “Apego total’ ruso al pacto nuclear iraní ante una salida de EEUU”. 13/10/2017. Link: <http://www.hispantv.com/noticias/rusia/356338/lavrov-compromiso-acuerdo-nuclear-iran-eeuu-trump-salida>

<sup>36</sup> El Mundo, Digital. “Trump resucita el ‘eje del mal’ ante la ONU”. Pablo Pardo, 20/09/2017. Link: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/09/20/59c17027e5fdeac71c8b45ff.html>

<sup>37</sup> Véase BBC, Digital. “¿El nuevo eje del mal?: por qué Donald Trump puso el foco en su discurso ante la ONU sobre Venezuela, Irán y Corea del Norte”. Ángel Bermúdez, 20/09/2017. Link: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41315179>

<sup>38</sup> Infobae, Digital. “Irán desafía a EEUU e Israel con un imponente desfile militar en el que presentó un misil que puede alcanzar Tel Aviv”. 22/09/2017. Link: <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/09/22/iran-desafia-a-eeuu-e-israel-con-un-imponente-desfile-militar-en-el-que-presento-un-misil-que-puede-alcanzar-tel-aviv/>

militar y nuclear (Ramírez y Lukashevich, 2016), estamos ante otro principio de discordia entre la Casa Blanca y el Kremlin.

Finalmente, el cuarto elemento de la agenda política norteamericana lleva impresa la misma esencia de confrontación que los anteriores. Las sanciones a Rusia, impulsadas por el congreso de Estados Unidos a mediados de 2017, representan la continuación de una dinámica característica de la relación bilateral posterior a la crisis en Ucrania y la anexión de Crimea. A partir de ese momento, tanto el gobierno de Barack Obama como la Unión Europea, desarrollaron medidas punitivas de carácter económico y diplomático-político, que contribuyeron en la creación de un escenario propio de la Guerra Fría, el cual continúa en vigencia con Donald Trump en la presidencia. Se suma también la acusación al Kremlin por presunto ciberespionaje y robo de información durante la última campaña electoral estadounidense. Mediante este argumento, congresistas demócratas y republicanos accionaron en pos de una ley que tuvo por objetivo ampliar las sanciones contra el país euroasiático y, a su vez, limitar la capacidad del presidente Trump (quien se había mostrado en contra) para dar de baja las mismas<sup>39</sup>. Nótese, en consonancia, que los supuestos lazos entre agentes rusos y personas del círculo político del presidente norteamericano implican un condicionante no menor en estas circunstancias, respondiendo al supuesto de que, en materia de política internacional, la voluntad encuentra limitantes asiduamente.

Las sanciones aprobadas en los últimos dos años, a las que Putin calificó de “destructoras de las relaciones internacionales”<sup>40</sup>, incluyen medidas económico-comerciales como límites a los créditos otorgados por entidades norteamericanas a empresas rusas, congelamiento de activos sobre aquellas entidades que inicien actividades comerciales con empresas rusas bajo sanción, prohibiciones a la inversión en proyectos rusos que impliquen la exportación de recursos energéticos desde aquel país, así como sanciones sobre personas físicas y empresas que lleven adelante transacciones con la Fuerzas Armadas de Rusia o con sus órganos de Inteligencia<sup>41</sup>. A esto se agregan determinaciones de carácter político-diplomático tales como la expulsión de cierto número de diplomáticos rusos, la anulación de visas de ingreso y permanencia, y el cierre de instalaciones pertenecientes a Rusia<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> La Nación, Digital. “El Congreso amplió las sanciones a Rusia y puso a Trump en una encrucijada”. 26/07/2017. Link: <http://www.lanacion.com.ar/2047052-el-congreso-amplio-las-sanciones-a-rusia-y-puso-a-trump-en-una-encrucijada>

<sup>40</sup> Infobae, Digital. “Vladimir Putin, furioso por las sanciones de EEUU contra Rusia: “Es imposible tolerar esta insolencia”. 27/07/2017. Link: <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/07/27/vladimir-putin-condeno-las-sanciones-de-estados-unidos-es-imposible-tolerar-esta-insolencia/>

<sup>41</sup> SputnikNews, Digital. “¿En qué consisten las sanciones antirrusas aprobadas por el Congreso de EEUU?”. 03/08/2017. Link: <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201708031071299020-significado-sanciones-eeuu-rusia/>

<sup>42</sup> BBC, Digital. “En qué consisten las duras sanciones aprobadas por Estados Unidos contra Rusia por los ciberataques ocurridos durante la campaña electoral”. 30/12/2016. Link: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38463903>

Como podemos observar, este punto de la agenda se encuentra en armonía con el resto al condicionar negativamente la comunicación entre ambos países, especialmente durante los últimos años.

Así también, se puede hacer hincapié en la carencia de lazos socio-económicos fuertes que ralenticen las escaladas de tensión ante los distintos disparadores, disipando la pertinencia de medidas nocivas a la interrelación, como son las sanciones. En esta línea, el autor Pérez Benítez plantea que, la ausencia de un vínculo económico significativo, es, en la actualidad, una variable clave entre Estados Unidos y Rusia, haciendo que la relación sea volátil y sujeta a las coyunturas políticas (2016: 108). Para 2013 (año previo a la crisis en Ucrania) el comercio bilateral Rusia-Estados Unidos fue de sólo 38.000 millones de dólares, lo que resulta insignificante comparado con los más de 430.000 millones de intercambio comercial que tuvo Rusia con la UE ese mismo año. Esa débil relación comercial ha explicado también la existencia de pocos grupos de presión económicos en ambos países interesados en la mejoría de la relación bilateral cuando han primado más los conflictos que la cooperación (Pérez Benítez, 2016: 108).

Hasta aquí, la administración Trump no ha supuesto un nuevo paradigma de interacción con su par ruso. La agenda de seguridad de la política exterior de EE.UU. para con Rusia está atravesada por dialécticas de permanente enfrentamiento y núcleos de potenciales disputas. Si bien no hemos llegado ni siquiera a la mitad del mandato presidencial, no pareciera haber señales que preconcien un futuro giro en las premisas directivas.

Ahora bien, antes de pasar a las conclusiones, nos permitimos un pequeño apartado referente a las formas o estilo propiciado por el nuevo gobierno en el desarrollo de sus actividades diplomáticas, en especial con Rusia.

### **Los Modales de Trump con Moscú:**

Muchos de los elementos distintivos, en lo que respecta a la administración Trump, se encuentran relacionados con el estilo esgrimido. En este sentido, se pueden identificar rasgos peculiares que acompañan la gestión, tanto en el ámbito de la política interna como en el de la política internacional, de los cuales varios suelen ser vinculados a la personalidad de quien ocupa actualmente la presidencia. Entre otros aspectos generales se suele destacar la permanente dialéctica negociadora transactiva (propia de un “Businessman”); la imprudencia discursiva y las rectificaciones constantes, complementadas por el uso sistemático de redes sociales como estrategia comunicacional; y la fugacidad repentina y unilateral en la toma de decisiones políticas, que colabora en la gestación de una atmósfera de imprevisibilidad.

En el caso particular de la política exterior hacia Rusia, estos elementos ligados al estilo Trump quedaron de manifiesto. La inicial propuesta de mejora de las relaciones bilaterales fue dando lugar a un clima de incertidumbre evidenciado tras dichos de diplomáticos, pertenecientes a ambos gobiernos, sobre la

complicada situación en la que se encuentra el vínculo. Si bien las primeras intenciones parecían materializarse con la selección de Rex Tillerson como Secretario de Estado y jefe de la diplomacia, quién había desarrollado vínculos personales con Vladimir Putin al frente de la petrolera Exxon Mobil<sup>43</sup>, las perspectivas de cooperación no tardaron en evaporarse. Las acusaciones sobre contactos entre el equipo de Donald Trump y el gobierno ruso colaboraron en esta línea al poner bajo tela de juicio cualquier acción favorable a la mejoría de los lazos políticos, lo que llevó al primer mandatario estadounidense a cambiar circunstancialmente su opinión en cuanto a halagos hechos previamente sobre Putin y la nación rusa.

La forma en que el gobierno de EEUU dirigió sus acciones en el escenario internacional también es considerada como un punto de choque entre ambos Estados. La política proactiva más la propensión de Trump a evadir los consensos multilaterales fue una marca registrada en el último año, al mismo tiempo que resultó fastidioso para el Kremlin donde se sostuvo una posición crítica similar a la de China. Los bombardeos unilaterales sobre Siria y Afganistán, así como el reconocimiento de Jerusalén como capital del estado de Israel<sup>44</sup> a principios de diciembre, pueden ser tomados como ejemplo.

En adición al discurso de hostigamiento hacia países como Corea del Norte, Irán y Venezuela, se propiciaban, en paralelo, relaciones amistosas con Ucrania, Georgia, Polonia y los estados bálticos, lo que aceleró el distanciamiento entre ambas potencias. Aquí resalta la retórica utilizada sobre la existencia de Estados patrocinadores del mal que implica, naturalmente, la contraposición de cosmovisiones e intereses diferentes.

Para finalizar, corresponde advertir que el estilo suele guardar propósitos. En nuestro caso, la atribuible falta de experiencia política y sensibilidad diplomática emanada por el líder norteamericano a la hora de tratar con Rusia, puede ser considerada una carencia, como también como parte de una estrategia comunicacional. Por lo pronto, quedará ver su evolución conforme avance su mandato.

## Conclusión

A partir de lo descrito, sostenemos que, en materia de seguridad, la administración de Donald Trump no ha propiciado modificaciones sobre los lineamientos que guiaron la política exterior norteamericana hacia Rusia en el

---

<sup>43</sup> Véase The Washington Post, Digital. "Inside Rex Tillerson's long romance with Russia". Josh Rogin, 13/12/2016. Link: [https://www.washingtonpost.com/news/josh-rogin/wp/2016/12/13/inside-rex-tillersons-long-romance-with-russia/?utm\\_term=.090a73de071b](https://www.washingtonpost.com/news/josh-rogin/wp/2016/12/13/inside-rex-tillersons-long-romance-with-russia/?utm_term=.090a73de071b)

<sup>44</sup> ABC, Digital. "Trump reconoce a Jerusalén como la capital de Israel y caldea Oriente Próximo". 06/12/2017. Link: [http://www.abc.es/internacional/abci-trump-dice-decision-sobre-jerusalen-deberia-haberse-tomado-hace-tiempo-201712061832\\_noticia.html](http://www.abc.es/internacional/abci-trump-dice-decision-sobre-jerusalen-deberia-haberse-tomado-hace-tiempo-201712061832_noticia.html)

Véase también: Público, Digital. "China y Rusia advierten de que la decisión de Trump sobre Jerusalén elevará la tensión entre Israel y Palestina". 06/12/2017. Link: <http://www.publico.es/internacional/china-rusia-advierten-decision-trump-jerusalen-eleva-tension-israel-palestina.html>

último tiempo. Repasando los principales temas de la agenda desde su asunción presidencial, observamos la preminencia de una lógica de confrontación y sostenimiento del *status quo*, la cual ha caracterizado los vínculos propiciados con el país euroasiático desde la disolución de la Unión Soviética.

Desde nuestro punto de vista, se pueden identificar dos metas de mayor abstracción y generalidad, que moldean los distintos puntos analizados en el trabajo. Estados Unidos busca contener el expansionismo territorial de Rusia hacia repúblicas ex-soviéticas mientras intenta reducir la influencia política y económica de Rusia en países de Europa (principalmente del Este), Asia y Oriente Medio.

Ante estas premisas, no resulta extraña la frecuente reminiscencia de la Guerra Fría para explicar las actuales relaciones entre ambas naciones, aunque existan evidentes diferencias estructurales y coyunturales.

Hoy en día, la política de contención puede ser entendida como reacción natural a intereses contrapuestos, que se originan en un proceso de transición de un sistema unipolar dominado por Estados Unidos, a otro donde el dominio norteamericano es discutido y desafiado por determinados actores. En este sentido, la recuperación económica y el reordenamiento político experimentado por Rusia a principios del siglo XXI, bajo el liderazgo nacionalista de Vladimir Putin, le permitieron al Kremlin incrementar su influencia en el espacio internacional y, en particular, sobre antiguos territorios de la esfera soviética, donde supuestos históricos y geopolíticos imprimen un significado especial. Este reposicionamiento de Moscú en el tablero mundial, se topa, en gran medida, con intereses establecidos de EE.UU. en las distintas zonas geográficas.

En nuestra opinión, la política de Estados Unidos hacia Rusia busca debilitar su proyección expansiva en el plano internacional, neutralizando así la posible emergencia de un polo de poder contestatario. La identificación del país euroasiático como desafiante al poder hegemónico norteamericano en regiones claves para sus intereses, como son Europa del Este y Medio Oriente, deriva en la necesidad de contención, que se ve ilustrada, desde aspectos militares, en el continuo despliegue de fuerzas de la OTAN y en los enfrentamientos subsidiarios propios de Medio Oriente. De igual forma, en aras del mismo objetivo de contención, se suceden el apoyo político, económico y logístico brindado a gobiernos en conflicto con el Kremlin (Ucrania, Georgia), y la utilización de sanciones sobre sectores claves para el desarrollo ruso (Energía y Defensa).

Si bien sostenemos que la gestación de estas políticas data de varios años, la llegada de Donald Trump no ha generado modificaciones.

En paralelo, nos resulta importante remarcar que la ligazón existente entre los intereses de seguridad nacional de EE.UU. y la percepción de Rusia como amenaza, efectiva o potencial, sigue guiando los hilos de la política encauzada hacia este país. Más allá de la posible exacerbación de este imaginario con fines de política interna, creemos que el contenido del mismo no debería ser eludido para comprender el estado actual de una relación bilateral que, como sostienen ambas partes, se encuentra en mínimos históricos. Esto involucra a las investigaciones en

el marco de la llamada “Trama Rusa”, que envolvió a personajes importantes del actual gobierno estadounidense y que, probablemente, pudo haber limitado posibles intentos de acercamiento entre los Estados.

Finalmente, a nuestro entender, el estilo es el distintivo por excelencia del actual gobierno norteamericano. En el caso de la política exterior hacia Rusia, se manifiestan elementos que responden a maneras singulares y generales, de llevar adelante las acciones por parte de la administración. La proactividad, la metodología de acción y la estrategia comunicacional desplegada, hacen de la imprevisibilidad, la norma. Esto puede deberse, en gran medida, a la particular personalidad de quién ocupa el centro de la escena, Donald John Trump.

Recibido: 27/03/2018

Aceptado: 01/06/2018

### **Bibliografía**

ABC, Digital. “Trump reconoce a Jerusalén como la capital de Israel y caldea Oriente Próximo”. 06/12/2017.

ALESSO, Nicolás (2017). “Sones de Guerra Fría: La coyuntura de las relaciones ruso-estadounidenses”. Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe, Argentina. Junio 2017.

ASAMBLEA ANUAL N°13 DEL CLUB INTERNACIONAL DE DEBATES VALDAI, (octubre 2016). Diálogo entre John Mearsheimer y Timofei Bordachev, Director del Programa de Club Valdai. Ciudad de Sochi, Rusia. Link para acceder al diálogo: <http://valdaiclub.com/multimedia/video/john-mearsheimer-we-are-moving-to-a-multipolar-world-with-three-great-powers/>

BBC, Digital. "Casi un desastre": el controvertido primer encuentro del presidente de EE.UU., Donald Trump, con sus aliados de la OTAN. 26/05/2017.

BBC, Digital. “¿El nuevo eje del mal?: por qué Donald Trump puso el foco en su discurso ante la ONU sobre Venezuela, Irán y Corea del Norte”. Ángel Bermúdez, 20/09/2017.

BBC, Digital. “En qué consisten las duras sanciones aprobadas por Estados Unidos contra Rusia por los ciberataques ocurridos durante la campaña electoral”. 30/12/2016.

BBC, Digital. “Estados Unidos: Donald Trump se niega a certificar el acuerdo nuclear con Irán y anuncia nuevas sanciones contra Teherán”. 13/10/2017.

BBC, Digital. "La OTAN ya no es obsoleta": el cambio de opinión de Trump sobre la alianza militar". 13/04/2017.

BBC, Digital. “Los puntos clave del histórico acuerdo nuclear entre Irán y las seis grandes potencias”. 14/07/2015.

BONET, Pilar (2017). “El pulso de EE UU y Rusia en el sur del Cáucaso”. En diario “El País”, 22/08/2017.

CASA BLANCA EEUU, Oficina de la Secretaría de Prensa. “Statement by the Press Secretary on Montenegro’s NATO Accession Protocol”. 11/04/2017.

CAUCINO, Mariano (2016). “La Rusia de Putin. Mito y realidad del liderazgo Post-Soviético”. Ediciones B Argentina, SA. Ciudad de Buenos Aires.

CLARÍN, Digital. “Rusia condenó el ataque de EE.UU. a Siria y envió una fragata misilística a la zona”. 07/04/2017.

CNN en Español, Digital. “El difícil juego de estrategias de Trump en Siria y Corea del Norte”. Publicación: 05/04/2017.

COHEN, Stephen (2011) “Obama’s Russia ‘Reset’: Another Lost Opportunity?” en “The Nation”, 01/06/2011.

CRÓNICA GLOBLAL, Digital. “La 'pelotera' de Trump con la OTAN: EEUU aporta el 68,4% del gasto de la Alianza”. 25/01/2017.

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS, Sitio Web Oficial.

DEYERMOND, Ruth (2017) “A New ‘Reset’? Can the Trump Administration Normalise Relations with Russia?”. Analisis Geurasia No. 3/2017. Geurasia, Grupo de Estudios de Europa y Eurasia.

EL NUEVO DÍA, Digital. “Trump se retracta de las promesas que realizó durante su campaña”. 15/04/2017.

EL MUNDO, Digital. “Trump resucita el 'eje del mal' ante la ONU”. Pablo Pardo, 20/09/2017.

EL PAÍS, Digital. “Trump critica a Rusia y llama a Occidente a defender su civilización”. 06/07/2017.

HARMER, Christopher (2012). “Russian Naval Base Tartus”. Institute for the Study of War.

HISPANTV, Digital. “Apego total’ ruso al pacto nuclear iraní ante una salida de EEUU”. 13/10/2017.

INFOBAE, Digital. “Irán desafía a EEUU e Israel con un imponente desfile militar en el que presentó un misil que puede alcanzar Tel Aviv”. 22/09/2017.

INFOBAE, Digital. “Vladimir Putin, furioso por las sanciones de EEUU contra Rusia: “Es imposible tolerar esta insolencia”. 27/07/2017.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS PARA LA PAZ DE ESTOCOLMO (SIPRI). “Gasto militar mundial en 2016”. Kate Blanchfield, Nan Tian and Pieter D. Wezeman.

KINSER, Stephen (2014), “US a full partner in Ukraine debacle”, en Boston Globe.

KUDRYASHEV, Ivan (2015), “El Conflicto de Ucrania en 2014: Causas y consecuencias de la crisis”. En “Anuario del Conflicto Social”, Revistas Científicas de la Universidad de Barcelona.

LA NACIÓN, Digital. “El Congreso amplió las sanciones a Rusia y puso a Trump en una encrucijada”. 26/07/2017.

LA NACIÓN, Digital. “Histórico acuerdo nuclear entre Irán y las seis potencias”. 14/07/2015.

LARRES, Klaus (2017). “Donald Trump and America’s Grand Strategy: U.S. foreign policy toward Europe, Russia and China”. Global Policy, May 2017. Institute for Advanced Study in Princeton.

LA VANGUARDIA, Digital. “Comienza el mayor ejercicio de ciberseguridad militar, organizado por la OTAN”. 24/04/2017.

LA VANGUARDIA, Digital. “Trump recibe a Poroshenko y aumenta presión a Rusia por conflicto en Ucrania”. Burgués, Miriam, 20/06/2017.

LA VANGUARDIA, Digital. “La nueva guerra fría que congela el Báltico”. Enrique Figueredo. 26/11/2017.

MILOSEVICH JUARISTI, Mira (2017) “EEUU y Rusia, enemigos íntimos”. Real Instituto Elcano, España, 2017.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE POLONIA, Sitio Web Oficial. “Summary of two days of the NATO Summit in Warsaw”, 18/07/2016.

NAVARRO SANZ, Beatriz (2017). “El aislacionismo en la era Trump y la renovación de las alianzas estratégicas: una oportunidad para la Unión Europea”. Documento de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

OFICINA DE ASUNTOS EUROPEOS Y EUROASIÁTICOS, Departamento de Estado de los Estados Unidos. U.S. Relations with Ukraine, Fact sheet.

ORGANIZACIÓN TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE. Sitio Web Oficial. Comunicado Cumbre de Varsovia, 09/07/2017.

PALACIO DE OTEYSA, Vicente (2011) “Estados Unidos frente a los BRIC”. En Cuadernos de Estrategia Nro. 151, “Las potencias emergentes hoy: Hacia un nuevo orden mundial”. Instituto Español de estudios estratégicos, Ministerio de Defensa de España y Centro de estudios documentación internacionales de Barcelona.

PARDO DE SANTAYANA GÓMEZ DE OLEA, José (2017). “Rusia y EEUU en el laberinto de Oriente Medio”. Documento de Análisis, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

PÉREZ BENÍTEZ, Santiago (2016) “Las relaciones Estados Unidos-Rusia y la crisis de Ucrania”. En Gandásegui, Marco (Coord.) “Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional”. Colección Grupos de Trabajo. CLACSO, Buenos Aires, 2016.

PRESIDENTE VLADIMIR PUTIN, Página Web Oficial. Link: <http://en.putin.kremlin.ru/>

PROYECT SINDICATE, Digital. “Los giros de Trump en política exterior”. Martin Feldstein, 30/05/2017.

PÚBLICO, Digital. “China y Rusia advierten de que la decisión de Trump sobre Jerusalén elevará la tensión entre Israel y Palestina”. 06/12/2017.

RAMIREZ POGGI, Olga Elena y LUKASHEVICH PÉREZ, Olga (2016). “Los intereses y las posiciones de los principales actores internacionales en el conflicto de Siria”. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata.

RT, Digital. “EE.UU. lanza la 'Madre de todas las bombas', pero el 'Padre' está en Rusia”. 14/04/2017.

SPUTNIK NEWS, Digital. “¿En qué consisten las sanciones antirrusas aprobadas por el Congreso de EEUU?”. 03/08/2017.

SPUTNIK NEWS, Digital. “Los sistemas de defensa antimisiles a lo largo del mundo”. 11/10/2016.

TÉLAM, Digital. “Estados Unidos arrojó la “Madre de todas las bombas” contra el Estado Islámico en Afganistán”. 13/04/2017.

TÉLAM, Digital. “El Senado aprueba un presupuesto de defensa de 700.000 millones de dólares. 19/09/2017.

The HERITAGE FOUNDATION (2018). “2018 Index of U.S Military Strength” (p. 166). Davis Institute for National Security and Foreign Policy.

THE NEW YORK TIMES, Digital. “Estados Unidos lanza misiles contra una base aérea siria”. Por Michael R. Gordon, Helene Cooper y Michael D. Shear. 06/04/2017.

THE NEW YORK TIMES, Digital. “Los entrenamientos para la nueva Guerra Fría”. Eric Schmitt, 11/08/2017.

THE WASHINGTON POST, Digital. “Inside Rex Tillerson’s long romance with Russia”. Josh Rogin, 13/12/2016.

TOMASSINI, Luciano (1987) “Elementos para el análisis de la política exterior”, en Estudios Internacionales, Chile: Instituto de estudios Internacionales de la Universidad de Chile, año XX, N° 78, abril-junio de 1987, p. 125-152.

TRADEMAP, Digital “List of importing markets for the product exported by United States of America in 2016”.